



La rejilla de dispersión de dependencias: un método para la evaluación del apoyo social

The dispersion of dependency grids: a method for estimating the social support

Esteban Laso Ortiz

Eduardo Hernández González

Miriam Guerra Hernández

Centro Universitario de La Ciénega, Universidad de Guadalajara

Resumen

Este escrito pretende dar a conocer la rejilla de dispersión de dependencias para la medición de patrones de apoyo social vinculando los conceptos de confianza y capital social. Se trata de una técnica poco conocida en la literatura de habla hispana que arroja datos tanto cualitativos como cuantitativos, idónea para analizar en profundidad los patrones de apoyo en una población determinada. Tras una revisión de la literatura sobre apoyo y capital social y de un resumen del origen y teoría de la técnica de rejilla, exponemos el procedimiento de administración, calificación y análisis de la rejilla de dependencias para el análisis del apoyo social en individuos y grupos, con ayuda de un caso guía. Finalmente, se explican las ventajas y limitaciones del instrumento facilitando su empleo en futuros trabajos.

Palabras clave: **Rejilla de dispersión de dependencias; Confianza; Patrones de apoyo; Capital social**

Abstract

In this paper we introduce the Dispersion of Dependency Grid Procedure (DDG) for the measuring of social support patterns, understood as the intersection of trust and social capital. DDG is a relatively unknown procedure (at least in the Spanish social research tradition) that provides quantitative as well as qualitative data of the social support patterns for a given group or community. We begin with a review of the literature on support and social capital and a summary of the origin and theory of the grid technique, followed by the method of administration, scoring and analysis of the dependency grid using a case study. Finally, we explain the advantages and limitations of this instrument, in order to facilitate its future use.

Keywords: Dispersion of Dependency Grid; Trust; Support patterns; Social capital

Introducción: el apoyo social, entre el capital social y la terapia de redes

Pese a su aparente simplicidad, el concepto de “apoyo social” involucra múltiples elementos que guardan relación con otros temas, concitando la discusión académica en torno al concepto, su aplicación y su medición. Desde la perspectiva de la psicología, la definición más usual es la que recoge Manuel Barrera (1986; citado en Domínguez y Salas, 2009, p.114): el apoyo social es “la valoración cognitiva de estar confiablemente relacionado con otros”. Sin embargo, y hablando en general, el apoyo social no es más que la asistencia y ayuda que se recibe de las personas pertenecientes al contexto interpersonal inmediato o próximo.

El apoyo social se ha clasificado en cuatro grandes categorías o dimensiones según la formas en las que ocurre (Cohen y McKay, 1984; House, 1981; Tilden y Weinert, 1987): emocional (tener a alguien a quien mostrar apego); instrumental o tangible (apoyo económico o recursos materiales); de información o consejo (tener una persona con quien compartir experiencias cotidianas) y de validación (contar con quien puede opinar sobre ti mismo).

Por consiguiente, y en la medida en que toca factores de alcance y relevancia en contextos tanto teóricos como aplicados, en la noción de “apoyo social” convergen dos vertientes teóricas y disciplinarias normalmente independientes: por un lado los estudios sobre capital social y, por otro la (psico)terapia de redes.

Con respecto al capital social, y entendiendo que no existe una definición unívoca, Robert Putnam (1993) sugiere que se refiere a aspectos de las organizaciones sociales como las redes, las normas y la confianza que permiten y facilitan la interrelación y la cooperación mutua enfatizando el apoyo en situaciones críticas. John Durston (2000) e Irma Arriagada (2003) recuperan las definiciones más significativas:

- Pierre Bordieu (1985, citado en Arriagada, 2003, p. 562): “Redes permanentes y membresía a un grupo que aseguran a sus miembros un conjunto de recursos actuales o potenciales”

- Mark Granovetter (1985, citado en Durston, 2000, p. 8): “la sociabilidad, la aprobación, el status y el poder”.
- James S. Coleman, (1990, en Durston, 2000, p. 29): “Aspectos de la estructura social que facilitan ciertas acciones comunes de los actores dentro de la estructura”.
- Douglass North, (1990, Durston, 2000, p. 8): “conjuntos de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores”.
- Francis Fukuyama, (1995, citado en Arriagada, 2003, p. 563): “Recursos morales, confianza y mecanismos culturales que refuerzan los grupos sociales”
- Michael Woolcock, (1998, citado en Arriagada, 2003, p. 564): “Normas y redes que facilitan la acción colectiva y el beneficio común”.

Entre la variedad de concepciones del término es posible distinguir tres tipos de capital social (Aldrete et al., 2009, citado en Hernández y Calonge, 2012):

- el vinculante, caracterizado por la densidad de las relaciones que ocurren en el contexto inmediato con familiares, vecinos y amigos, cuyos miembros comparten un conjunto de rasgos socioculturales, en virtud de los cuales se forman redes homogéneas (nivel socioeconómico, credo, escolaridad, etc.);
- el de puente, que se distingue por los vínculos establecidos entre personas con características diferentes en algún sentido (credo, militancia política, etc); y
- el de escalera, que se refiere a los lazos ocurridos entre personas o redes marcadas por una brecha sociopolítica, que permite ampliar la capacidad de acción y el alcance de sus beneficios.

La recuperación de las principales definiciones y abordajes del capital social permite, primero, identificar patrones transversales, como la confianza, la solidaridad y las redes sociales y de apoyo que se dan en el contexto de los grupos humanos; y segundo, observar el uso que dichas redes hacen del capital social

a su disposición para asegurar su desarrollo social y bienestar.

En virtud de ello, Eduardo Hernández y Karla Contreras (2014) han destacado la eficacia de las intervenciones en red en contextos donde se fomentan y existen lazos de solidaridad, confianza y ayuda mutua y el papel que ocupan las redes de apoyo en la resolución de los problemas sociales. Asimismo, Mark Granovetter (1996) ha subrayado la importancia de las conexiones y redes de apoyo en la vinculación de las personas con puestos de trabajo.

Lo anterior sugiere que la idea básica del capital social es que la familia, los amigos, las redes de vecinos y conocidos de una persona (capital de tipo principalmente vinculante) constituye uno de los activos al cual se recurre en momentos acuciantes (Woolcock y Narayan, 2000). En la perspectiva familiar comunitaria (Ramírez, 2005) del capital social se reconoce el potencial de las redes de apoyo como soporte en situaciones de crisis, cuando las personas necesitan ayuda para resolver un problema, incluyendo las dificultades de tipo personal.

El estudio de las redes de apoyo como parte del capital social de comunidades pequeñas o sociedades enteras ha mostrado su utilidad para comprender el entramado de las relaciones sociales, basadas en la confianza que produce expectativas de reciprocidad (Esteban Laso, 2010; 2012) y cuyo resultado establece un marco de normas sociales que facilitan la interrelación y la cooperación mutua (Woolcock, 1998) para desarrollar acciones benéficas para sus miembros e incluso para la sociedad en su conjunto (Putnam, 1993).

Es innegable la aportación de la teoría del capital social para comprender y evaluar el potencial de estas redes de apoyo. Desde esta perspectiva se ha buscado la identificación de los rasgos estructurales y el reconocimiento de la composición de las redes y los patrones del intercambio social. No obstante, nos interesa en este texto indagar particularmente en las situaciones de crisis más frecuentes y significativas de la población estudiada para conocer los patrones en la distribución del apoyo vinculado con situaciones particulares.

El segundo ámbito donde el apoyo social cobra relevancia es ya no teórico sino aplicado: la terapia de redes, parafraseando a Carlos Sluzki (1997), la “frontera” de la intervención

terapéutica tradicional. Si bien el socio-construccionismo (Gergen y McNamee, 1992) ha enfatizado el carácter interpersonal, discursivo y cultural del sufrimiento y la disfunción humana, su influjo no ha bastado para apartar a interventores y terapeutas de la clásica situación de consulta diádica (paciente-terapeuta) o familiar (paciente-familia-terapeuta) para incluir a los miembros de la red social inmediata o ampliada. Esto reduce su margen de maniobra y empeora el pronóstico, ya que ser capaz de convocar y facilitar el diálogo de la red de apoyo aumenta sustancialmente las capacidades de afrontamiento y la probabilidad de éxito sobre todo en los casos graves (familias multiproblemáticas o psicosis; Coletti y Linares, 1997).

Paralelamente a lo que sucede en el contexto del capital social, parte de la dificultad que los interventores tienen para atravesar esta frontera es la ausencia, en especial en los países de habla hispana, de métodos específicos para identificar, evaluar y comparar las redes de apoyo de los consultantes o usuarios de los servicios de salud y bienestar social. El ya citado Carlos Sluzki propone, por ejemplo, un método que, aunque profundo, es “impresionista”, poco estructurado, y no se presta al análisis comparativo o cuantitativo:

La frontera de la red puede ser establecida a través de preguntas destinadas a definir sus integrantes, tales como: “¿Quiénes son la gente importante en tu vida?”, “¿Con quiénes has hablado, o te has visto, esta última semana?”, “Cuando tienes ganas de hacer un poco de vida social, ¿a quién llamas?”, “¿Quién es, o podría ser, tu paño de lágrimas?”, “¿Con quién te ves regularmente?” (Sluzki, 1997, p. 43).

En suma, la falta de una herramienta de evaluación de la red de apoyo es un problema común tanto a la investigación sobre capital social y confianza como a la intervención en salud mental comunitaria y terapia de redes. Este artículo se propone salir al paso de dicha carencia, empezando por reseñar los métodos existentes para medición del apoyo social junto con sus ventajas y limitaciones para luego exponer los requerimientos de una herramienta de medición idónea y finalmente proponer la Rejilla de Dependencias como un método más apropiado, eficaz y útil tanto para investigadores como para terapeutas, interventores y trabajadores sociales.

Una panorámica de los métodos para medir la red de apoyo

Se han propuesto numerosos instrumentos para la medición del apoyo social, entre ellos (Todos citados en López y Cooper, 2011):

- Arizona Social Support Interview, ASSI (Barrera, 1980).
- Family Crises Oriented Personal Evaluation Scales, FCOPEs (McGubbin, 1991).
- Dunst Family Resource Scale, FRS (Dunst and Leet, 1984, 1987).
- Family Resource Scale, FRS revised (Van Horn, Bellis, y Snyder, 2001).
- Dunst Family Support Scale, FSS (Dunst, Jenkins, and Trivette, 1984).
- Duke-UNC Functional Social Support Questionnaire, DUFSS (Broadhead, Gehlbach, DeGruy, and Kaplan, 1988).
- Medical Outcomes Study: Social Support Survey, MOS-SSS (Sherbourne y Stewart, 1991).
- Multidimensional Scale of Perceived Social Support, MSPSS (Zimet, Dahlem, Zimet, and Farley, 1988).
- Norbeck Social Support Questionnaire, NSSQ (Norbeck, 1981).
- Perceived Social Support Scale, PSSS (Procidano and Heller, 1983).
- The Social Provisions Scale, SPS (Russell y Cutrona, 1984)
- Social Support Questionnaire, SSQ (Sarason et al., 1983)
- Five Field Map (Samuelsson et al., 1996).
- Ecomap (Hartman, 1978).
- Social Network Field Map (Tracy y Whitaker, 1990).

Los tres últimos instrumentos, son los más populares y conocidos, por lo que los reseñamos brevemente más adelante. Por otro lado, ninguno de los anteriores ha sido validado para poblaciones de habla hispana (con excepción del *Medical Outcomes Study: Social Support Survey*, el cual ha sido adaptado en ciudades de América Latina, por Londoño et al.,

2012; Costa, Salamero y Gil, 2007). Existe, sin embargo, un instrumento construido en castellano, el Cuestionario de Apoyo Social (Fernández del Valle y Errasti, 1991), que también reseñamos.

- *El Mapa de Cinco Campos (The Five Field Map)*

Pese a que este instrumento no mide específicamente los patrones de apoyo de una población determinada, se ha empleado en numerosas investigaciones, principalmente con niños. Consiste en dibujar cinco círculos concéntricos, en el más pequeño de los cuales se coloca al entrevistado, para pedirle posteriormente que vaya distribuyendo a sus relaciones y conocidos en los demás de acuerdo con su proximidad emocional. Aunque fácil de administrar e interpretar y con alta validez aparente, el *Five Field Map* no revela información sobre el funcionamiento de los patrones de apoyo, limitándose a una lista de figuras relevantes junto con sus distancias emocionales autopercebidas.

- *Ecomap*

Semejante al anterior, consiste en un diagrama “de telaraña” compuesto de círculos que representan a personas y líneas que dan cuenta de la calidad de sus relaciones. El entrevistado se coloca en el centro y va añadiendo a su alrededor, una por una, a las personas de su red social, para finalmente unir las a sí mismo con una línea (gruesa si la relación es muy significativa, en zigzag si es problemática, etc). Al igual que el *Five Field Map*, el *Ecomap* es fácil de aplicar y de interpretar; además, recoge datos sobre la calidad de las relaciones, no sólo su cantidad o proximidad. Sin embargo, carece de una pauta de evaluación que permita comparar resultados de diversos entrevistados para generar un índice estandarizado, y tampoco profundiza en el funcionamiento de la red de apoyo.

- *Mapa del Campo de la Red Social (Social Network Field Map)*

El mapa de red social mezcla dos herramientas, un diagrama circular y una tabla de doble entrada; en el primero se muestran las principales figuras de apoyo mientras que la segunda permite identificar tres tipos de ayuda: el apoyo emocional, el apoyo instrumental y el asesoramiento. Sin embargo, los esfuerzos

por profundizar en la búsqueda de patrones específicos de apoyo se ven impedidos por la limitación a estos tres rubros del apoyo social.

- Cuestionario de Apoyo Social

Inicialmente construido para medir el apoyo social en adolescentes en acogida residencial, luego de que el instrumento mostrara poca cobertura fue modificado para ser utilizado en otros espacios (Fernández del Valle y García, 1994, citado en Bravo y Fernández del Valle, 2003). Se trata de una técnica que mide tanto la estructura como la funcionalidad de la red de apoyo. Estructuralmente permite identificar a las personas que la conforman (familia, vecinos, amigos, y otras personas cercanas), mientras que la funcionalidad mide la provisión de apoyo percibido en tres dimensiones: confianza, ayuda y afectividad, a partir de tres preguntas clave:

Confianza: cuando tienes problemas ¿se las cuentas?

0. Nunca 1. A veces 2. Siempre.

Ayuda: Cuando sabe que tienes problemas, ¿te ayuda?

0. Nunca 1. A veces 2. Siempre

Afectividad: ¿lamentarías mucho que se fuera a un lugar lejano y os dejarais de ver?

2. Sí mucho 1. Sí bastante 0. Me daría igual -1. Me alegraría. -2. Me alegraría mucho (Bravo y Fernández del Valle, 2003, p. 137).

Pese a que este instrumento hace un esfuerzo por trazar la composición y tamaño de la red, la profundidad de las preguntas reduce la posibilidad de integrar más situaciones específicas del contexto de la población estudiada.

Requisitos para los métodos de evaluación de la red de apoyo

La abundancia de instrumentos de medición del apoyo social y la variedad de ítems y técnicas sugieren establecer unos criterios mínimos que permitan valorar las distintas propuestas de acuerdo con su utilidad y potencia. Así, consideramos necesario, primero, que la herramienta describa y explique la estructura de la red de apoyo social de manera que sea posible al mismo tiempo identificar a las personas que la componen (familia, amigos, vecinos, profesores, y miembros de otras instituciones dentro del medio donde se desenvuelve el individuo) y profundizar en los grados de cercanía y la manera en que actúa

cada uno de los patrones de apoyo. Segundo, es preciso que, además de “mapear” la red, el método permita consignar las situaciones de crisis más frecuentes y significativas que presenta la población estudiada. Finalmente, el instrumento debe ofrecer tanto datos cuantitativos como cualitativos con la intención de favorecer la comprensión de la amplitud y la profundidad del apoyo social percibido.

Los cuatro instrumentos reseñados cumplen en mayor o menor medida la primera y la última condición; pero ninguno satisface la segunda. Por su parte, la rejilla de dispersión de dependencias cumple con las tres, lo que la convierte en un instrumento más pertinente y potente de medición del apoyo social para explorar la estructura de los patrones de apoyo de la población estudiada así como recoger las situaciones de crisis frecuentes en cada tipo de contexto.

Dependencia, apoyo social y dispersión

La técnica de rejilla, creada por George Kelly (1955), es un conjunto flexible de procedimientos de entrevista para articular la manera en que las personas organizan su conocimiento tácito acerca del mundo (Fransella, Bell y Bannister, 2004) que ha sido extensamente utilizada en investigación en psicoterapia, cambio organizacional, cognición y *marketing* (Jankowicz, 2004). La forma más empleada es la “rejilla de repertorio de roles”, que permite descubrir las categorías que guían la conducta interpersonal del entrevistado a través de la comparación entre las figuras que pueblan su mundo social. Sin embargo, George Kelly propuso también otra forma de rejilla, mucho menos popular y prácticamente desconocida en la literatura de habla hispana: la rejilla de dispersión de dependencias.

Como su nombre lo indica, este tipo de rejilla se deriva de la noción kellyana de “dependencia”: el conjunto de necesidades vitales que toda persona debe satisfacer para crecer y desarrollarse en función de su cultura y contexto social (Kelly, 1969). No se trata, por tanto, de una lista estable y universal: se va modificando, ya que a medida que una persona madura va cambiando de grupos de referencia, contextos de trabajo y socialización y afrontando nuevos desafíos existenciales. Por consiguiente, no se presta a una comparación interpersonal directa (o incluso intrapersonal

a través del tiempo): cualquier método de evaluación ha de tomar en cuenta el contexto, la edad, el género y demás factores y recoger la especificidad de las relaciones y problemas del entrevistado.

Para manejar este cambiante conjunto de necesidades, las personas vamos *dispersando las dependencias* en un grupo cada vez más numeroso, complejo y diferenciado de figuras o recursos sociales. Desde el punto de vista de George Kelly, la maduración psicológica va acompañada de una distinción cada vez más precisa y sofisticada de “en quién confiar para según qué cosa”, lo que nos permite acceder a distintos apoyos de acuerdo con la ocasión; así, no es que los niños sean “más dependientes” que los adultos sino que éstos “parecen autosuficientes porque suelen ser más capaces de distribuir sus dependencias en proporción a sus recursos potenciales” (Kelly, 1969, p. 192). Ser “independiente”, en otras palabras, consiste más bien en ser *apropiadamente interdependiente*.

Una adecuada dispersión de dependencias reduce el impacto potencial de las crisis o pérdidas al asegurar múltiples fuentes de recursos; por el contrario, la concentración de dependencias reduce la capacidad de afrontamiento de la persona volviéndola más vulnerable. No se trata solamente del número de personas o recursos al que se está en posibilidades de acudir sino de *la manera* en que acude a ellas de acuerdo al caso. Por último, los cambios de residencia, estatus, empleo, etc., modifican más o menos sustancialmente la distribución de dependencias: al inutilizar o dificultar el acceso a recursos bien establecidos obligan a la persona a reconstruir una parte de su sistema de apoyo, lo que supone “mapear” implícitamente su red social para descubrir una vez más a quién acudir en según qué caso.

De lo anterior se desprende que la noción kellyana de “dependencia” coincide punto por punto con *el apoyo social autopercebido*; por tanto, se puede aprovechar su método de evaluación de la dispersión de dependencia para articular y analizar la estructura del apoyo social en una persona o población objeto de estudio.

Uso nomotético e ideográfico de la Rejilla de Dispersión de Dependencias

La rejilla de dispersión de dependencia consiste en una tabla de doble entrada en cuyas columnas se registran las personas o recursos y en las filas los problemas más frecuentes en que el entrevistado puede necesitar apoyo; se le pide a éste que marque con una “x” cada celda si acudiría a la persona o recurso de la fila correspondiente en la situación o problema señalada en la columna, y que la deje en blanco en caso contrario. Dado que la esencia de la rejilla de dependencias es relacionar los recursos con las situaciones, tanto éstas como aquellos pueden ser provistas en su totalidad por el investigador, propuestas por el entrevistado en función de su contexto, situación e historia de vida, o una combinación de ambas. En términos de Gordon Allport (1937), la técnica puede ser usada desde una perspectiva tanto nomotética (orientada a evidenciar patrones de comportamiento *comunes a varios individuos*) como ideográfica (para evidenciar patrones *comunes a una misma persona a lo largo de su vida*).

En el primer caso, particularmente útil para estudiar una población o comunidad en su conjunto, el investigador puede hacer entrevistas preliminares con una muestra de sus integrantes mediante, por ejemplo, historias de vida, con el fin de identificar las situaciones críticas y las personas o instituciones a las que acudieron en busca de asistencia, para luego, con la lista resultante, integrar una “rejilla de dependencias modal” a ser llenada por el resto de la población. De esta forma, además de entregar información acerca de cada individuo y la medida en que sus posibles problemas están cubiertos por la red social modal de la población (es decir, en quiénes *confía* para según qué cosa), la rejilla permite hacer un levantamiento de los problemas y recursos que caracterizan a su objeto de estudio, por lo que es un método eficaz y sencillo para los investigadores interesados en el capital social y la confianza interpersonal.

Una rejilla modal incluye únicamente roles genéricos (“padre”, “madre”, “mejor amigo del mismo sexo”, etc.), por lo que el participante debe identificar a las personas que los cumplen en su caso específico. Vale mencionar que George Kelly construyó la primera “rejilla modal” (Kelly, 1955, p. 314) propo-

niendo 22 situaciones problemáticas y 16 personas más frecuentemente mencionadas en su experiencia como terapeuta, que se recogen en la Tabla 1 (la traducción es nuestra).

En el segundo caso, el interventor interesado en ayudar a un consultante querrá entender la manera en que decide a qué miembros de su red social acudir en distintos casos y cuáles han sido los problemas más difíciles de atender en su experiencia. Para esto, puede presentarle una rejilla vacía e ir llenando a medida que revisan juntos su historia de vida y su contexto y situación actual. Tanto la rejilla resultante como el diálogo a lo largo del proceso le ofrecerán valiosa información para orientar sus intervenciones; por ejemplo, en cuáles de sus problemas se encuentra el consultante más desprotegido, qué tan aislado o integrado se halla en su red social, a quién se le puede derivar o pedir apoyo en cada situación, etc. De este modo, el procedimiento de construcción y el contenido de la rejilla de dependencias pueden variar para satisfacer las necesidades del investigador en capital social y confianza o del terapeuta o asesor en la consulta privada o pública.

Además de registrar situaciones y personas, la rejilla arroja índices que resumen distintos aspectos de la dispersión de dependencias. Los más sencillos son las sumatorias de las columnas, que indican con cuántos recursos se cuenta en las distintas situaciones problemáticas, y de las filas, que dan cuenta de cuánto se acude en general cada una de las diversas figuras o recursos. Asimismo, el porcentaje de celdas no vacías brinda una valoración global de la medida en que las necesidades y problemas del entrevistado son atendidas por su red social autopercibida (Jankowicz, 2004).

Existen también índices más sofisticados para valorar la profundidad y amplitud de la red de apoyo; por ejemplo, la matriz se puede someter a análisis de correspondencias (Fran-

Situaciones problemáticas	Personas (recursos)
1. Cuando no sabías qué estudiar o en qué trabajar.	1. Mejor amigo/a
2. Cuando no parecías relacionarte bien con el sexo opuesto.	2. Padre
3. Cuando todo parecía salirte mal; cuando la suerte parecía estar en tu contra.	3. Madre
4. Cuando estuviste en pésima situación económica.	4. Hermana
5. Cuando tuviste graves problemas de salud.	5. Hermano
6. Cuando alguien se aprovechó de tu desconocimiento o ingenuidad.	6. Jefe
7. Cuando cometiste uno de los peores errores de tu vida.	7. Suboficial (Fuerzas Armadas)
8. Cuando te esforzaste mucho por lograr algo sin éxito.	8. Oficial (Fuerzas Armadas)
9. Cuando estuviste más solo.	9. Ministro o sacerdote
10. Cuando no tenías esperanza en el futuro.	10. Pariente
11. Cuando sentiste que quizá era mejor no seguir viviendo.	11. Vecino
12. Cuando nadie te entendía o la gente te acosaba.	12. Compañero de trabajo
13. Cuando te enfadaste tanto que perdiste el control.	13. Confidente
14. Cuando heriste los sentimientos de alguien injustamente.	14. Médico
15. Cuando sentías vergüenza de ti mismo.	15. Consejero o psicólogo
16. Cuando tenías miedo de lo que podía pasar contigo en el futuro.	16. Yo mismo
17. Cuando ya de adulto te comportaste como un niño.	
18. Cuando sentiste envidia de alguien a quien los demás apreciaban.	
19. Cuando estuviste más confundido acerca de tu vida.	
20. Cuando tuviste problemas serios con tus padres.	
21. Cuando tuviste problemas serios con tu hermano, hermana o con un pariente cercano.	
22. Cuando tuviste problemas con tu pareja (esposo/a o novio/a).	

Tabla 1. Situaciones y personas de la rejilla de dependencias original.

Fuente: *The Psychology of Personal Constructs* (Kelly, 1955).

sella et al., 2004) para obtener representaciones gráficas de los patrones de apoyo resultantes.

En la aplicación nomotética estos índices se obtienen a partir de la agregación de los datos de la rejilla “modal”, por lo que es importante que ésta siga un estándar, al menos en lo tocante al número de columnas (personas) y filas (situaciones) e idealmente en el contenido de las mismas, para asegurar su comparabilidad inter-sujetos. En la aplicación ideográfica o terapéutica, los índices más sencillos (sumatorias de columnas, filas y total) bastan para individualizar los recursos más y menos usados, los problemas mejor y peor atendidos y la dispersión global de la dependencia en la red de apoyo.

La rejilla de dependencias en acción

Con el fin de explicar de qué manera funciona la rejilla de dispersión de dependencias, tanto desde la perspectiva nomotética como de la ideográfica, y facilitar su uso a investigadores e interventores, presentamos a continuación dos ejemplos: el primero, representa la función de la rejilla empleada en estudios de caso y, el segundo expone cómo la rejilla de dispersión de dependencias facilita la obtención de datos de muestras grandes. Ambos casos son tomados de un estudio preliminar en curso de corte cuantitativo y exploratorio. Los participantes fueron 150 jóvenes del Centro Universitario de la Ciénega, con sede en Ocotlán, Jalisco, México; de ambos sexos y con edades de 18 a 25 años, alumnos de diversas licenciaturas e ingenierías seleccionados mediante el muestreo por conveniencia.

Con el fin de retratar a la población en términos de sus redes de apoyo y de preservar un estándar que permitiera la comparación entre rejillas, se empleó una rejilla mixta, con 10 personas y situaciones modales comunes a todos los entrevistados y 5 personas y situaciones aportadas por cada uno (identificadas como “Persona1”, “Situación1”, etc.) resultando en total 15 personas y 15 situaciones. La información para las filas y columnas modales fue obtenida mediante un sondeo preliminar en la población objeto y en fuentes secundarias para identificar las situaciones difíciles y personas o recursos más frecuentes en los jóvenes universitarios de la región. La rejilla fue contestada en línea en compañía de un asesor cuyo papel era aclarar las posi-

bles dudas, sin intervenir en el llenado del instrumento. Se indicó a los participantes que contestaran libremente de acuerdo con sus experiencias de vida y que si no había atravesado alguno de los problemas reseñados imaginaran a quién habrían recurrido en ellos.

Uso ideográfico de la rejilla de dispersión de dependencias: estudio de caso

Del estudio antes mencionado retomamos la rejilla que aparece en la tabla 2, completada por un universitario de 20 años al que llamaremos “Juan”. En esta rejilla, las personas a las que el universitario acudiría en pos de ayuda en los distintos problemas están marcadas con el número “1”; las que no, en blanco. Por ejemplo, en la situación: “*cuando estuve a punto de abandonar mis estudios*” el alumno eligió a *su madre, amigo del mismo sexo, amigo del otro sexo, persona 1, persona 2, persona 4 y persona 5*.

Aludiendo a la característica bidimensional de la rejilla de dispersión de dependencias podemos analizar el apoyo social desde dos ángulos: por un lado, los recursos a los que acude y a los que no acude el participante y, por otro, las situaciones en las que se percibe mayor apoyo. Así, una inspección a simple vista de la rejilla seleccionada sugiere que Juan distribuye más o menos equilibradamente los recursos a su alcance para las situaciones difíciles. Sin embargo, el terapeuta o asesor podría detectar una excesiva dependencia de la *madre*, a quien Juan ha seleccionado como apoyo siempre excepto en “*Situación 4*”, y de *persona 4*, a quien acude en todas las situaciones menos en “*Situación 4*” y “*cuando me hizo falta dinero con urgencia*”. Podría también indagar por el *padre*, a quien Juan recurre sólo en una situación, y por el *abuelo*, a quien no acude; y notar cómo y por qué *policía, vecino y sacerdote* no son requeridos.

Al valorar las situaciones, observamos que existen tres experiencias en las que recibe más apoyo de las personas del contexto: “*situación 3*”, “*cuando me sentía muy solo*” y “*cuando me llevaba con malas compañías*”. El que no exista una circunstancia en la que no pueda acudir a alguien y el que las situaciones menos atendidas (“*situación 1*”, “*situación 2*”, “*situación 3*”, “*cuando estuve muy mal de salud*” y “*cuando me hizo falta dinero con urgencia*”) dispongan todas de cuatro recursos

	Padre	Madre	Abuelo/abuela	Tío/tía	Amigo de mismo sexo	Amigo del otro sexo	Maestro o tutor	Policia	Vecino	Sacerdote o religioso	Persona 1	Persona 2	Persona 3	Persona 4	Persona 5
Cuando estuve a punto de abandonar mis estudios		1			1	1					1	1		1	1
Cuando me llevaba con malas compañías		1			1	1	1				1	1	1	1	1
Cuando consumía demasiado alcohol u otras sustancias		1			1						1			1	1
Cuando necesité consejos sobre un tema personal		1			1	1	1				1	1		1	1
Cuando me sentía muy solo		1		1	1	1					1	1	1	1	1
Cuando me hizo falta dinero con urgencia	1	1									1		1		
Cuando pensé que no tenía sentido seguir viviendo		1			1	1	1				1	1		1	1
Cuando terminé una relación de pareja significativa		1			1	1					1	1		1	1
Me quedé embarazada/ Mi novia se quedó embarazada		1			1	1					1	1	1	1	1
Cuando estuve muy mal de salud		1		1									1	1	
Situación 1 No podía tener una relación de pareja		1			1	1								1	
Situación 2 Murió una familiar		1		1	1									1	
Situación 3 No encontraba trabajo		1		1	1	1					1	1	1	1	1
Situación 4 Descubrí que mi novia me engañó					1	1					1				1
Situación 5 Tuve una fuerte pelea con mi padre	1				1	1					1	1		1	

Tabla 2. Rejilla de dispersión de dependencias de “Juan” (20 años, estudiante universitario).

Fuente: Elaboración propia.

sugiere que Juan goza de una red de apoyo adecuadamente dispersa y confiable.

Breves consideraciones sobre el uso nomotético de la rejilla de dispersión de dependencias

Un análisis nomotético puede tener, *grosso modo*, dos objetivos:

- identificar las propiedades comunes de las rejillas de una población objeto de estudio, y/o
- comparar entre sí diversas rejillas o grupos de rejillas en pos de sus diferencias y semejanzas.

Es aquí que la flexibilidad de la técnica de rejilla se puede volver una desventaja; en palabras de Fray Fransella et al. (2004, la traducción es nuestra) “de que la rejilla pueda

adoptar una infinidad de formas se deriva que no se la puede estudiar como si fuese una entidad en sí misma en la manera en que lo hacemos habitualmente con otros *tests* psicológicos” (p. 145, cursivas del original). Así, no existe un estándar al que los investigadores se adscriban; cada uno elige el número y tipo de situaciones y personas según lo requieran su diseño, población objeto y recursos para la recolección y análisis de datos, lo que dificulta su comparabilidad.

Para afrontar este problema proponemos precisamente establecer un estándar que asegure que las rejillas utilizadas en un ámbito o problemática concretas compartan la mayor cantidad posible de parámetros. Así, en el estudio antes reseñado, se diseñó una rejilla estándar con 15 recursos y 15 situaciones, 10 de los cuales eran comunes a todos los entrevistados; por consiguiente, las rejillas compar-

ten no sólo el número de filas, columnas y celdas ($15 * 15 = 225$) sino 10 recursos y situaciones.

Como en la mayoría de instrumentos psicométricos, la agrupación o comparación se realizan o bien por medio de *índices* que condensan la información numérica de cada rejilla, o bien mediante métodos multivariantes como el escalamiento multidimensional o el análisis de correspondencias (Fransella et al., 2004).

En cuanto a la rejilla de dependencias, y como hemos señalado antes, el índice más sencillo de calcular, más extendido y con mayor validez aparente es el *porcentaje total de celdas no vacías*, que puede interpretarse como una medida de la “cobertura” de las necesidades y situaciones problemáticas de la persona por parte de los recursos o individuos registrados en la entrevista. Usando este procedimiento, a cada rejilla le corresponde un porcentaje, y el conjunto de porcentajes de las rejillas de una muestra determinada pueden resumirse con medidas de tendencia central (media aritmética, moda, etc.) y dispersión (desviación estándar, rango intercuartil, etc.), caracterizando dicha muestra de cara a análisis comparativos o correlacionales.

Sin embargo, al enfatizar los aspectos comunes de las matrices en cuestión, este tipo de procedimientos pierden de vista las *diferencias* entre las mismas. Para incluirlos en el análisis es preciso emplear técnicas multivariantes sofisticadas, como el POSAC (*Partial Order Scalogram Analysis*; Bell, 2001) o el análisis de Procusto (Grice y Assad, 2009), que se escapan de los objetivos de este texto.

Conclusiones

El caso revisado hace evidente la funcionalidad y practicidad de la rejilla de dispersión de dependencias corroborando, con la ayuda de situaciones y elementos del mismo contexto, que es útil para evaluar tanto la estructura como la profundidad y la función de los miembros de la red de los jóvenes participantes. En este sentido, este instrumento cumple con los requisitos para la evaluación del apoyo social. En primer lugar, detecta la estructura de la red de apoyo social del individuo al integrar personas elegidas por él mismo a los recursos ya establecidos en la rejilla. En segundo, logra identificar las situaciones en las que la red de apoyo social interviene en mayor o en menor grado, incluso cuando se ca-

rece de patrones de apoyo. Lo anterior se refleja en la identificación de los patrones de apoyo social más recurrentes del caso así como en la serie de situaciones que emergieron, las cuales dan cuenta de las experiencias más acuciantes para los universitarios.

Asimismo, la posibilidad de construir rejillas modales atendiendo las características principales de múltiples contextos permite explorar y conocer el apoyo social percibido de grandes cantidades de personas así como de grupos menores. Finalmente, la revisión teórica y presentación de la rejilla de dispersión de dependencias en castellano posibilita la exploración, conocimiento y aplicación de dicho instrumento en países de habla hispana, favoreciendo la investigación en torno a conceptos como *el apoyo social* y *el capital social*.

Referencias

- Allport, Gordon (1937). *Personality: A Psychological Interpretation*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Arriagada, Irma (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto, *Estudios Sociológicos*, 21(3), 557-584. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806303>
- Bell, Richard (2001). Some new measures for the dispersion of dependency in a Situation-Resources Grid. *Journal of Constructivist Psychology*, 14(3), 227-234. <http://dx.doi.org/10.1080/713840106>
- Bravo, Amaia y Fernández del Valle, Jorge (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicohema*, 15(1), 136-142.
- Cohen, Sheldon y Mackay, Garth (1984). Social Support, stress and de buffering hypotesis: A theoretical analysis. En Andrew Baum, Shelley. E. Taylor y Jerome. E. Singer (Eds.), *Handbook of psychology and health* (pp. 253-267). New Jersey: Hillsdale.
- Coletti, Mauricio y Linares, Juan L. (1997). *La intervención sistémica en los Servicios Sociales ante la Familia Multiproblemática*. Barcelona: Paidós.
- Costa, Gema; Salamero, Manuel y Francisco Gil (2007). Validación del cuestionario MOS-SSS de apoyo social en pacientes con cáncer, *Medicina Clínica*, 128(18), 687-691. <http://dx.doi.org/10.1157/13102357>

- Domínguez Espinosa, Alejandra y Salas Menotti, Irene (2009). Identificando Patrones de Apoyo Social en Población Migrante Mediante el Análisis de Escalograma de Orden Parcial, *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 114-124. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/284/28411918013.pdf>
- Durston, John (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: ONU.
- Fernández del Valle, Jorge y Errasti, Juan (1991). Redes de apoyo social en menores acogidos en centros de servicios sociales de protección. Comunicación presentada al III Congreso de Evaluación Psicológica. Barcelona.
- Fransella, Fray, Bell, Richard y Bannister, Don (2004). *A Manual for Repertory Grid Technique*. San Francisco: John Wiley & Sons.
- Gergen, Kenneth y McNamee, Sheila (1992). *Therapy as Social Construction*. New York: Sage.
- Granovetter, Mark (1996). Getting a Job: A Study of Contacts and Careers. *Contemporary Sociology*. 25(3), 391-39. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2077488>
- Grice, James y Assad, Kimberly (2009). Generalized Procrustes Analysis: a tool for exploring aggregates and persons. *Applied Multivariate Research*, 13(1), 93-112.
- Hernández, Eduardo y Calonge Reillo, Fernando (2012). *Diagnóstico local sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Ocotlán*. Ocotlán, México: Universidad de Guadalajara.
- Hernández, Eduardo y Contreras Tinoco, Karla A (2014). Repensar la intervención clínica: Reflexiones en torno al capital social y sus aportes al modelo ecológico en terapia familiar. En Raúl Medina, Esteban Laso y Eduardo Hernández (Coords.), *Pensamiento sistémico. Nuevas perspectivas y contextos de intervención* (pp. 439-454). México: Litteris Psicología.
- House, James (1981). *Work, stress and social support*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Jankowicz, Devi (2004). *The Easy Guide to Repertory Grids*. San Francisco: John Wiley & Sons.
- Kelly, George (1955). *The Psychology of Personal Constructs*. New York: W. W. Norton & Co.
- Kelly, George (1969). In whom confide: on whom depend for what. En Brendan A. Maher (Ed.), *Clinical psychology and personality: The selected papers of George Kelly* (pp. 189-206). New York: Wiley.
- Laso, Esteban (2010). La confianza como encrucijada: cultura, desarrollo y corrupción. *Athenea Digital*, 17, 97-117. Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/view/654>
- Laso, Esteban (2012). Oxitocina, confianza y corrupción: una teoría sistémica del camino al autoritarismo. *Athenea Digital*, 12(2), 69-88. Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/view/Laso>
- Londoño Arredondo, Nora Helena; Rogers, Heather L.; Castilla Tang, José Filadelfo; Posada Gómez, Sara L.; Ochoa Arizal, Nohora Luz; Jaramillo Pérez, Miguel Ángel... Aguirre-Acevedo, Daniel Camilo (2012). Validación en Colombia del cuestionario MOS de apoyo social, *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 142-150. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2990/299023539016.pdf>
- López, Michael y Cooper, Linda (2011). *Social Support Measures Review*. Laytonville, MD: Final Report. National Center for Latino Child and Family Research.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Ramírez, Jorge. (2005). *Dimensiones y características del capital social en Guadalajara*. México, DF. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Sluzki, Carlos (1997). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Buenos Aires: Gedisa.
- Tilden, Virginia., & Weinert, Clarann (1987). Social support and the chronically ill individual. *Nursing Clinics of North America*, 22(3), 613-620.
- Woolcock, Michael y Narayan, Deepa (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249. <http://dx.doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>
- Woolcock, Michael (1998). Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. *Theory and Society* 27(2) ,151-208.



ESTEBAN LASO ORTIZ

Profesor investigador. Departamento de Comunicación y Psicología, Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara.

EDUARDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Doctor en Cooperación al Desarrollo, Universidad de Oviedo, España. Profesor Investigador. Departamento de Política y Sociedad, Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara.

MIRIAM GUERRA HERNÁNDEZ

Licenciada en psicología, Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

stifen@usa.net

FORMATO DE CITACIÓN

Laso Ortiz, Esteban; Hernández González, Eduardo y Guerra Hernández, Miriam (2015). La rejilla de dispersión de dependencias: un método para la evaluación del apoyo social. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 83-94. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/psicologia.1293>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 07/06/2015
Aceptado: 14/07/2015